



Mesa de comedor Antibes, diseño de Laura González, con sobre de piedra de lava pintada a mano. Vajilla y jarra de un anticuario parisino. Sillas Pondichéry, de Laura González, lacadas en tono hierbabuena. La lámpara es de cristal de Murano. En la otra página, hall con suelo de mosaicos del Vexin francés, sillas mexicanas y cómoda recubierta de conchas marinas. Sobre ella, lámpara de anticuario y jarrón chino. La alfombra que cubre los peldaños está fabricada por Pinton con un diseño de caballos dibujados por la propietaria.

# El don de no dejar indiferente a nadie

Desde su estudio parisino, la estética exagerada de la interiorista LAURA GONZÁLEZ sienta cátedra, enamora y conquista la mirada de cuidadosos estetas. Ella nos da las claves que consiguen esos espacios suyos, tan codiciados.

—Vis Molina.





En el Café Lapérouse, techo pintado a mano por Atelier Roma y frescos murales de época restaurados por Atelier Mériguet-Carrère. Cortinas y tapicerías de sillas de Pierre Frey. Vajilla y cubertería del Mercado de las Pulgas, y cristalería de Alyn Tannous.



*“De una casa me enamoran los techos altos.  
Diría que ¡hasta los necesito! Mi marido y yo  
somos de elevada estatura y necesitamos  
volúmenes grandes para desenvolvernó bien”*





*“Intento permanecer al margen y no nutrirme de modas y tendencias, por eso no consulto webs, blogs o revistas. Mi estilo está de moda a veces, y a veces no, pero en interiorismo la atemporalidad es un valor, no ocurre como con la ropa, que tiene un punto bulímico que detesto”*

Arriba, en el dormitorio, sillón de rafia de Fratelli Boffi. Mesillas de noche lacadas de Dorothy Draper y lámparas Bosphore, diseño de Laura González y producción de Atelier Jean Roger. Paredes y cortinas con estampado Pagoda de Pierre Frey. El cabecero es diseño de Laura González y está tapizado en terciopelo color musgo, con almohadones a juego. Colcha floreada de Simrane. En la otra pág., en la ventana del cuarto de baño, portavelas de cerámica de Laura González producidos por Jean Roger. En primer plano sillón Madrás, de Laura González y cortinas del Mercado de las Pulgas.



**A** sus recién estrenados 40 años, el maximalismo feliz de la interiorista Laura González se ha convertido en uno de los paradigmas deco del chic francés. Su imaginación ha vestido locales míticos de la noche parisina cómo Chez Régine o Le Bus Palladium, espacios icónicos como la boutique de Cartier en Place Vendôme o los de los almacenes Printemps en Nueva York, hoteles refinados como Saint James y Hana en París y casas privadas en Capri, Nueva York o Tokio. Nació en París, hija de padre argelino de origen italiano y español y madre gallega y, desde hace años, es una de las interioristas admiradas en la esfera artística gala: “París es mi patria pero mi familia materna está en Galicia y paso allí los veranos. Me enamora su autenticidad, es una zona que mantiene su pureza, algo muy difícil de encontrar hoy día”. Arquitecta de formación, abrió su estudio hace 16 años; un espacio donde se proyectan todo tipo de obras en distintos países que combinan lo público y lo privado: “Me encanta la variedad de encargos, me permite cambiar de registro”.

**Ha sido precursora de un estilo muy personal, ¿cómo se aisla de posibles influencias?**

Creo que he creado escuela, pero intento permanecer al margen y no nutrirme de modas y tendencias, por eso no consulto webs, blogs o revistas. Mi estilo está de moda a veces, y a veces no, pero en interiorismo la atemporalidad es un valor, no ocurre como con la ropa, que tiene un punto bulímico que detesto. En interiorismo no hay modas, aunque sí existen las tendencias. Cuando tienes una personalidad marcada, como la mía, no hace falta cambiar los interiores porque sí.

**¿Cuáles son sus claves?**

Un clásico revisitado, ecléctico y muy mezclado. Un cóctel de épocas, culturas (francesa, británica y española), motivos, colores y estampados. Nunca haría una casa puro Art Deco o Secesión. Lo mío es la mezcla.

**¿Cómo consigue un discurso tan consistente y coherente?**

La clave es el estudio y la investigación. Me sumerjo por completo en el análisis de cada proyecto: el lugar, su historia, su idiosincrasia, su paisaje, su entorno, sus referencias culturales, sus iconos, sus símbolos... Si se trata de una casa privada, tengo en cuenta las profesiones de sus dueños, su manera de vivir.

Dedico muchas horas a probar combinaciones hasta dar con resultados válidos. Ocurre como en la cocina: cada receta lleva una mezcla de ingredientes con los que, supuestamente, todo el mundo puede hacer ese plato. Pero sólo los buenos cocineros consiguen una resolución diferente, única y equilibrada. Para ser un excelente cocinero hay que estudiar, probar y practicar muchísimo. Y en interiorismo ocurre exactamente igual. No se trata de atreverse a mezclar, sino de estudiar hasta conseguir un resultado único, una voz propia. En más de una ocasión me ha ocurrido que un cliente me ha pedido un cambio de estampado de una butaca, y a raíz de eso he tenido que transformar todo el planteamiento de colores, texturas, tejidos y materiales de la estancia.

**¿Qué tienen los tejidos que tanto le enamoran?**

Dignifican un interior, le confieren personalidad y le aportan confort, porque absorben los ruidos y transmiten calidez.

**¿Qué tendencias rigen el interiorismo actual?**

Una mezcla entre brutalismo minimalista y maxima-

Abajo, biblioteca del Hotel Saint James, renovado por Laura González en 2021. Las boiserries de techos y paredes son las originales, que se restauraron por completo. Sofás, taburetes, butacas, mesas auxiliares, barra de bar y pufs son diseño de Laura González y se realizaron a medida para este espacio.



lismo florido. Es muy positivo que haya variedad en los interioristas.

#### ¿Cuáles son sus fuentes?

Me gustan los clásicos y siempre vuelvo a ellos. Renzo Mongiardino, Jacques Garcia y Jacques Grange son referencias indiscutibles para mí, y admiro profundamente a Madeleine Castaing, un espíritu libre, atrevido y muy singular. Y luego está mi propio estilo, que es donde más me gusta explorar y donde experimento continuamente para reinterpretarme sin repetirme.

#### ¿La casa más deslumbrante en la que nunca haya estado?

La Villa Kerylos, en Beaulieu-sur-mer. Se trata de una reproducción auténtica de una casa noble de la Grecia antigua, que fue construida a principios del siglo XX por el arquitecto Emmanuel Pontremoli para Theodore Reinach, apasionado helenista. Es absolutamente sublime por planta, por materiales (mármol, madera exótica, bronce, marfil), por mobiliario y por sus espectaculares vistas sobre el Mediterráneo.

#### ¿Cómo es su propia casa?

Vivo en un edificio de 1930, de estilo Haussmaniano. Tiene una base muy neutra, en tonos marfil, por expreso deseo de mi marido, y el color lo aportan las obras de arte y algunos muebles. Yo hubiera preferido un poco más de intensidad, pero mi marido se inclina por ambientes más serenos, así que tuvimos que pactar. Los dos somos muy aficionados al arte contemporáneo. Últimamente nos gusta mucho la obra de Laurent Dufour, un escultor y ceramista que hace piezas muy rotundas, con un punto de artesanía. Tenemos varias piezas suyas en casa, y le he encargado alguna chimenea-escultura para proyectos de campo en los que he intervenido. También nos gustan los mosaicos de Beatrice Serre.

#### ¿Qué es lo más extraño y extravagante que le ha pedido un cliente?

Hace muchos años creé un espacio efímero para una revista de decoración francesa, una escenografía que recreaba una sala de juegos. Un cliente la vio y le gustó tanto que me encargó ese montaje exacto para su casa.

#### Lo prioritario de una vivienda es...

El plano. La distribución y circulación en una casa es determinante para vivirla bien. Debe tener bien repartidos los espacios y los usos de las personas que la habitan. Es fundamental conseguir un buen equilibrio para que nada quede en desuso; los espacios inutilizados se quedan muertos, sin alma. También es importante que haya alternancia entre momentos y espacios, es decir debe haber zonas para ratos de calma y descanso, y otras para realizar actividades más intensos. Se trata de encontrar una armonía en la alternancia de los ritmos.

#### ¿Qué le enamora de una casa?

Unos techos altos. Diría que ¡hasta los necesito! Mi marido y yo somos de elevada estatura y necesitamos volúmenes grandes para desenvolvernos bien. También me gustan los edificios históricos, me invitan más a desarrollar mi fantasía para crear ambientes especiales, sobre todo en París. Si viviera en Miami, por ejemplo, elegiría un edificio ultramoderno y muy luminoso.

#### ¿Diseña muebles porque no encuentra en el mercado lo que le gusta?

Digamos que es una parte más de mi trabajo de expe-



FOTO: RODRIGO RIZE

*“Me gustan los clásicos y siempre vuelvo a ellos. Renzo Mongiardino, Jacques Garcia y Jacques Grange son referencias indiscutibles, y admiro profundamente a Madeleine Castaing”*

rimentación. Estudio, investigo y de todo eso surgen piezas que me gusta ver hechas realidad.

#### Cuenta con proyectos en todo el mundo, es madre de tres niños de 10, 7 y 2 años, y hará malabarismos para conciliar pero, ¿qué hace en su tiempo libre?

Me gusta leer y suelo pasearme cuando puedo por Galignani (224, Rue de Rivoli), para ponerme al día de las últimas novelas. Los libros de arte los compro en Librairie 7L (7, Rue de Lille). La cocina es otra de mis pasiones, nos encanta invitar a nuestros amigos a casa y me interesan las gastronomías de otras culturas, incorporar trucos de sus recetarios a platos muy míos. Últimamente practico mucho la cocina marroquí, me sale muy rico el cuscús de verduras. Otra de mis especialidades son los currys y la blanqueta de ternera, un guiso francés que a mis hijos les encanta. La jardinería, sin embargo, es mi mejor terapia para desconectar. Tenemos una casa en Normandía, cerca de Giverny, y me ocupo yo del jardín. Esos ratos de soledad cuidando mis flores y plantas me reequilibran. Mi trabajo tiene una vertiente muy social y yo soy un poco ermitaña. **T**

Imágenes cedidas por Laura González de su libro “Laura González, une certaine atmosphère”, Rizzoli.